

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN I



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías hechas en la Argentina. Volumen I / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-4-4 Volumen I

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Leopoldo J. Bartolomé. Misiones, S.f. / S.a.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

Agradecimientos	11
Introducción	15
ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO	
1. El territorio habitado. Origen, arrinconamiento y periferia	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	45
La eternidad de lo provisorio. El sistema geográfico de Enrique Delachaux y el orden de las colecciones antropológicas en la Argentina	47
IRINA PODGORNÝ	
Tucumán y su antropología de provincia con proyección nacional	77
SERGIO CARRIZO	
Religión, política y prehistoria: una nueva apreciación del persistente legado de Oswald Menghin	95
PHILIP L. KOHL Y JOSÉ A. PÉREZ GOLLÁN	
Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida	127
ROLANDO SILLA	
Antropólogos y antropología entre las Universidades Nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976)	151
MIRTA BONNIN Y GERMÁN SOPRANO	

Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina	183
---	-----

RAÚL CARNESE, JOSÉ COCILOVO Y ALICIA GOICOECHEA

2. Articulaciones locales de la expansión. Procesos de clasificación, colonización y nacionalización

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	219
--	-----

Los diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto	221
---	-----

ANA MARÍA LORANDI

Invencción, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera	241
---	-----

GUILLERMO WILDE

Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras	275
---	-----

LIDIA R. NACUZZI Y CARINA P. LUCAIOLI

Los llanos riojanos en el siglo XVIII. Problemas, actores y métodos en una investigación interdisciplinaria	305
---	-----

ROXANA BOIXADOS Y JUDITH FARBERMAN

Arqueólogos y brujos: la disputa por la imaginación histórica en la etnogénesis Huarpe	327
--	-----

DIEGO ESCOLAR

3. Nuestra primera antropología social

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	359
--	-----

La producción del conocimiento antropológico-social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales	361
--	-----

EDGARDO GARBULSKY

Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco Santiagueño	379
--	-----

SANTIAGO BILBAO

De Empedrado a Isla Maciel. Dos polos del camino migratorio HUGO RATTIER	441
¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino ESTHER HERMITTE Y CARLOS HERRÁN	463
Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social HEBE M.C. VESSURI	487
Ideología y organización de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe, 1971-1976 EDUARDO ARCHETTI	525
La familia matrifocal en los sectores marginados. Desarrollo y estrategias adaptativas LEOPOLDO BARTOLOMÉ	547
 4. Las lenguas de un país monolingüe	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	575
Los pueblos indígenas del Gran Chaco JOSÉ BRAUNSTEIN	577
Convergencia lingüístico-cultural en el análisis de los toba 'qom' hablantes asentados en el barrio Los Pumitas, Rosario, Argentina MARGOT BIGOT Y HÉCTOR VÁZQUEZ	589
El 'hablar bien' mapuche en zona de contacto: valor, función poética e interacción social LUCÍA GOLLUSCIO Y ANA RAMOS	605
"Guaraní sí, castellano más o menos". Etnografía en colaboración con niños/as en una escuela rural de Corrientes, Argentina CAROLINA GANDULFO	631
Clase, masculinidad y lenguas en el trabajo migrante santiagueño HÉCTOR ANDREANI	657

Religión, políticas y prehistoria: reflexionando acerca del perdurable legado de Oswald Menghin¹

PHILIP L. KOHL² Y JOSÉ ANTONIO PÉREZ GOLLÁN³

-
- 1 Publicación original: 2002. Religion, Politics and Prehistory: Reassessing the Lingering Legacy of Oswaldo Menghin. *Current Anthropology*. 43 (4): 561-586. Agradecemos a *Current Anthropology* la generosa cesión de derechos editoriales para esta republicación, la cual omite el debate posterior que caracteriza a la revista y que recomendamos consultar en su fuente original.

Agradecemos a la Cátedra de Arqueología Argentina, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, bajo la titularidad de la Dra. Vivian Scheinsohn y especialmente a Valeria Palarmarczuk, por compartir esta traducción de uso interno (traducción Alina Álvarez Larrain; revisión Paula Granda).

Figura controvertida y dominante en la arqueología prehistórica argentina en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el tirolés Oswald Menghin (1888-1973) fue presentado por la historiografía argentina como un emigrado político tras la derrota del Eje, rector de la Universidad de Viena durante la anexión nazi de Austria, y defensor de la etnología histórico-cultural derivada de la Escuela de Viena (P. Wilhelm Schmidt) en la prehistoria de las Américas, en el marco de la Historia Cultural de la Humanidad. Esta perspectiva es complementada por el arqueólogo y museólogo cordobés José Pérez Gollán (1937-2014) y el historiador prehistórico norteamericano Philip Kohl. Juntos investigan, mediante una trayectoria y una época, el “potencial de conclusiones increíbles que se extraen al analizar datos arqueológicos emergentes, imponiendo creencias religiosas, sociales o políticas efectivamente racistas” (Kohl 28/6/2020, comunicación personal). Como G. Reichel Dolmatoff y otros centro-europeos que llegaron a Sudamérica entre los 1920s y fines de los 1940s a fundar o redirigir las orientaciones de las disciplinas humanísticas, Menghin lleva sobre sí la mácula del anti-semitismo anti-judío (Marcelino Fontán en *Oswaldo Menghin. Ciencia y Nazismo*, 2005) y las enseñanzas de la raciología. Pero porta, también, la vasta trayectoria de una longeva vida de prehistoriador que lo llevó desde el Antiguo Egipto a la Pampa, la Patagonia y las Sierras Centrales de la Argentina, y la formación inicial de buena parte de los arqueólogos modernos de las primeras licenciaturas antropológicas. Las editoras agradecemos la colaboración de P. Kohl para elaborar este contexto. Complementar con esta sección (R. Silla, M. Bonnín y G. Soprano) y secciones 3 (E. Garbulsky) y 12 (B. Hirose).

- 2 Kathryn W. Davis Profesor Emérito de Antropología, Wellesley College, Massachusetts, Estados Unidos.
- 3 Al momento de la publicación original, director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, e investigador del CONICET, Argentina.

Los escritos y la carrera de Oswald Menghin son raramente revisados en las publicaciones arqueológicas anglo-americanas; no ha sido ni siquiera mencionado en *History of Archaeological Thought* (1989) de Trigger, ni tampoco se incluye su biografía en la monumental obra de Murray *Encyclopedia of Archaeology* (Murray 2001). Sin embargo, en Alemania grandes obras sobre su carrera han sido publicadas (cfr. Urban 1996), y él es uno de los cincuenta arqueólogos no españoles resaltados en el *Diccionario de arqueología*, recientemente publicado en Madrid (Franch 1998). Los estudiantes de Menghin, muchos de los cuales eran devotos apasionados de su mentor, tuvieron gran influencia sobre las siguientes generaciones de arqueólogos en Austria, Alemania, Argentina, y, de forma menos directa, en otros países todavía están fuertemente comprometidos con el enfoque histórico cultural.

Recientes referencias en inglés sobre la obra de Menghin son engañosas o incorrectas. De esta forma, Menghin fue incorrectamente considerado como un Nazi que fue repentinamente removido de su cargo de Ministro de Cultura y Educación de Austria en 1945 (Arnold 1996: 558-559), aunque nunca haya sido formalmente admitido en el Partido y haya dejado su cargo en el Ministerio en la primavera de 1938, a menos de dos meses de haber asumido su cargo. Paradójicamente, la carrera de Menghin, que demostró claramente los peligros de combinar política, religión, y prehistoria, debería suscitar un mayor interés por parte de la arqueología contemporánea anglo-americana, dada su propuesta tradicional de contextualizar socialmente las ideas y actividades de un arqueólogo. Presentando y evaluando la vida y obra de Menghin, nosotros esperamos fomentar el diálogo entre los arqueólogos de diferentes escuelas, preocupados por temas tales como el rol que juega la prehistoria, el rol apropiado de la prehistoria para entender temas sociales y políticos contemporáneos y el valor de las reconstrucciones histórico-culturales detalladas del pasado.

Hay diversas formas para entender el olvido de Menghin en la literatura anglo-americana. Primero y por sobre todo, sus interpretaciones arqueológicas no resistieron el paso del tiempo. Su ambiciosa reconstrucción mundial del paleolítico, *Weltgeschichte der Steinzeit* (1931), tiene un solo interés histórico como un error monumental para definir los “círculos culturales” (*Kulturkreise*) o tradiciones areales durables de desarrollo cultural en el paleolítico inferior. Sus intentos por documentar contactos significativos entre el Viejo y el Nuevo Mundo desde los tiempos tempranos hasta el surgimiento de las civilizaciones pre-colombinas parece aún más forzado y reñido por el enfoque actual de la evolución independiente de los estados complejos en el Nuevo Mundo. Su empleo de las teorías y los métodos de la escuela histórico-cultural etnográfica de Viena promovieron el desarrollo de la arqueología histórico-cultural, la cual es todavía el paradigma dominante en Europa continental y América Latina aunque ha sido descartada hace mucho por los adherentes de los enfoques

procesuales y post-procesuales de la arqueología anglo-americana. Finalmente, la mayoría de los arqueólogos anglo-americanos no leen escritos de Europa continental ni de América Latina, especialmente trabajos anteriores que ellos caracterizan incorrectamente como ateóricos.

Nosotros revisaremos la vida y obra de Menghin con la esperanza de unir parcialmente el abismo lingüístico y conceptual que separa las tradiciones arqueológicas de la Europa continental y la anglo-americana. De alguna forma, sus escritos y aquellos de la escuela hiperdifusionista que defendió le dieron a la arqueología histórico-cultural un inmerecido mal nombre. Trataremos de revertir esta situación y argumentaremos que “la gente prehistórica sin historia” debe tener la suya reconstruida tan esmeradamente y específicamente como sea posible y no sólo ser encasillada en estadios o formulaciones neoevolucionistas preconcebidos. La carrera de Menghin también ilustra vividamente las fallas de enfatizar la relevancia de un conocimiento especializado de la prehistoria para resolver los problemas sociales y políticos contemporáneos. Mostraremos como su rigidez ideológica lo llevó a entablar actividades políticas reprobables y a interpretar tendenciosamente el registro arqueológico.

La primera carrera de Menghin

Oswald Menghin nació en Meran, en ese entonces un pequeño pueblo en la parte tirolesa del sudeste del Imperio Austro-húngaro (ahora Merano en el norte de Italia), en 1888.⁴ Completó todo su entrenamiento preuniversitario, incluyendo ocho años en un gimnasio Benedictino, en Meran. Sus primeras colecciones y publicaciones de arte folk, vestidos y canciones (*Volkskunde*), así como su primera excavación arqueológica (1908-1914), conducida con su padre, Alois (el hijo de un empobrecido campesino que se convirtió en el director de una escuela primaria local (local *Grundschule*), fueron todas llevadas a cabo en su amado hogar tiroles. El fuerte vínculo emocional de Menghin con su tierra y su habla campesina germana nunca disminuyeron incluso durante su largo exilio en Argentina.⁵

4 Para otra revisión recientemente publicada de la vida y las actividades académicas y políticas de Menghin durante su primera vida académica en Austria ver Urban 1996.

5 Ver el cariñoso responso escrita en el centenario del nacimiento de su padre (Menghin 1956). Menghin no sólo recolectaba asiduamente el *Volkskunde* local y excavaba los restos locales de tiempos prehistóricos a medievales sino que también escribía ficción y componía poesía sobre los campesinos nativos (Narr 1958: 76); durante los años de la guerra, incluso volvió al territorio tiroles para conducir investigaciones de campo. Su vínculo romántico con estas raíces campesinas y con el campesinado germano (*Bauertum*) en general tenía una entusiasta, casi mística cualidad: “La economía sobre la cual los campesinos presiden tiene una maravillosa estructura interna estable. Tiene todo lo que una familia necesita para sostenerse a si misma... Es la tierra sobre la cual los campesinos

Menghin asistió a la Universidad de Viena desde 1906 hasta 1911, recibiendo su Ph. D. en arqueología prehistórica en 1910. En 1914 fundó el Wiener Prähistorische Gesellschaft, convirtiéndose en el editor de su publicación, un puesto que mantuvo por casi 30 años mientras escribía cantidades de artículos y reseñas para el diario. Fue nombrado profesor de arqueología prehistórica en la Universidad de Viena en 1918, diez años antes de que la primera cátedra en prehistoria fuera establecida en Alemania (Arnold and Hassman 1995: 76), y prestó sus servicios como decano de la facultad de filosofía en la universidad entre 1927-1928. Posteriormente enseñó en El Cairo como profesor residente en la Universidad de Egipto desde 1930 a 1933, tiempo durante el cual dirigió importantes excavaciones arqueológicas en el sitio predinástico de Maadi. Su mayor síntesis prehistórica del Paleolítico, *Weltgeschichte der Steinzeit*, apareció en 1931, mientras él estaba en Egipto, y fue relanzada en 1941; este estudio aplicaba el concepto de *Kulturkreis* de los etnógrafos de Viena a los materiales del paleolítico y trataba de ser una historia universal de la antigua edad de piedra. Adherentes a esta escuela lo apreciaron prodigiosamente (por ejemplo, ver las citas en Narr 1958: 77). Particularmente después de la publicación de su *magnum opus*, Menghin fue reconocido por muchas sociedades honorarias internacionales, convirtiéndose en miembro de la Prehistoric Society of Great Britain en 1937, dos años después V. G. Childe criticó respetuosamente su estudio para este organismo en su dirección presidencial.⁶

viven con la cual se sienten uno y a la cual adoran” (“*Das wirtschaftliche Gebilde, an dessen Spitze er steht, ist von einem wunderbar ausgeglichenden inneren Gefüge. Es ist alles da, was eine Familie braucht, um sich selbst zu genügen.... Es ist die Erde, von der Bauer lebt... er fühlt sich eins mit ihr und liebt sie*”). Reforzado por la divina gracia Cristiana, “el campesino es la fuente última de energía para las personas luchadoras de alta cultura, semejando una fuerza de la naturaleza que parece invencible” (“*die letzte Kraftquelle ringender Völker höherer Kultur, ist der Bauer einer Naturgewalt gleich geworden, die überwindlich scheint*”) (Menghin 1934: 109- 111). Semejante vínculo con su gente y patria podría ser más atractiva, Menghin había argumentado en el mismo ensayo que este era el vínculo peculiar de los alemanes a su campesinado y su suelo que hizo la vida imposible con los judíos urbanos no establecidos.

- 6 La relación personal y científica de Childe con Menghin es poco clara, aunque seguramente estaban al tanto de los mayores trabajos arqueológicos del otro. Menghin, por ejemplo, escribió revisiones altamente positivas (1933a, 1939a) del *The Danube in Prehistory* and *The Prehistory of Scotland* de Childe. Durante su dirigencia presidencial de la Prehistoric Society en 1935, Childe se refirió respetuosamente a la obra de Menghin tres veces. Él era escéptico de la aplicación de Menghin del concepto *Kulturkreise* de la Escuela Histórico-cultural de Viena al Paleolítico en el monumental *Weltgeschichte der Steinzeit* (1931) y creía que el enfoque de Menghin tendía a aislar las culturas de sus ambientes, ignorando la función: “Menghin insiste tanto en una hacha como expresión de una tradición histórica que el lector puede olvidar que se trata de un implemento para cortar árboles” (1935: 14). Sin embargo, Childe reconocía explícitamente el significado potencial de la gran obra de Menghin: “El ciclo cultural como mecanismo metodológico merece consideración seria por parte de los arqueólogos. Puede ser una innovación revolucionaria pero sigue en juicio” (p. 15). Es útil recordar que en un corto ensayo publicado en *Antiquity* en 1933

Menghin publicó un corto pero influyente libro en 1934 titulado *Geist und Blut: Grundsätzliches um Rasse, Sprache, Kultur und Volkstum*, en el cual enfatizó el valor social y político de la prehistoria y, en menor grado, de la etnografía, su disciplina aliada complementaria, para confrontar y resolver los asuntos del día (1934: 16-17).⁷

En mayor grado que cualquier otra disciplina, la prehistoria es el punto focal (*Brennpunkt*) de la batalla espiritual más importante de nuestros tiempos y se puede convertir en mucho más. Creo que no estoy equivocado cuando digo que la prehistoria junto con la física se convertirán en las ciencias líderes de las generaciones futuras. Aunque los requerimientos metafísicos de la humanidad parecen haber estado dormidos por algún tiempo debido al opio del materialismo y el positivismo, ellos han regresado con mayor fuerza y se han impuesto con tal intensidad que se han vuelto la mayor necesidad espiritual. Muchos esperan que la prehistoria proveerá la palabra de redención (*erlösende wort*), aunque eso es esperar demasiado. Nada puede ofrecer soluciones finales. Pero al menos es útil mostrar que las doctrinas del evolucionismo materialista –así como algunas otras– no tienen validez científica.

Armado con su conocimiento especializado sobre la raza, el lenguaje y la cultura (conceptos que, para Menghin, nunca fueron desacoplados), el prehistoriador es considerado el único calificado y el moralmente obligado a combatir el mal del evolucionismo sin dios y, como concluye el ensayo, tener en cuenta el tema social más apremiante del día: la cuestión judía.

Childe argumenta que el principal valor de “estudiar la prehistoria objetivamente” era mostrar el continuo intercambio y difusionismo de ideas y tecnologías de una cultura y gente a otras a través de los tiempos prehistóricos e insistir que ningún grupo sólo fue responsable por el desarrollo de esta tradición compartida en crecimiento constante. Él distinguía bruscamente la evolución biológica de la cultural y explícitamente criticaba la teoría de la superioridad racial de los Arios que habían revolucionado toda la estructura de la sociedad “en un gran país” (1933: 410). Dada su marcada crítica de la ideología racista Nazi en este ensayo y su crítico respeto por Menghin durante la dirección de la Prehistoric Society, es obvio que Childe no leyó *Geist und Blut* de Menghin (1934). Él aparentemente tampoco percibió el dogmatismo tendencioso y religiosamente inspirado de la obra de Menghin, y de hecho, el de toda la Escuela de Viena. Los dos eminentes prehistoriadores se conocieron en una conferencia del hombre temprano en Filadelfia en 1937 (Childe 1937, ver sus trabajos en MacCurdy 1937), pero, desafortunadamente, fue imposible determinar si ellos mantuvieron una correspondencia personal activa. Intrigantemente, el arqueólogo español Carlos Alonso del Real Ramos (1991: 166, 168) sostiene que Childe personalmente intervino con los rusos para salvar la vida de Menghin en 1945 luego de la ocupación de Viena, aunque esto parece imposible porque Menghin estaba en el Mattsee cerca de Salsburg no en Viena en final de la Segunda Guerra Mundial (Urban 1996: 9).

7 Aquí se transcribe en su idioma original el mismo párrafo que aparece en el cuerpo principal del texto (Nota del traductor).

La única solución previsible de Menghin, en 1934, para la “nueva enardecida batalla” (*des neu entflamnten Kampfes*) entre los alemanes y el Judaísmo era apoyar a los Sionistas, ya que la asimilación era inaceptable. El imperativo moral era claro: “Cada persona tenía no sólo el derecho sino también el deber moral de defender su nacionalidad” (1934: 171),⁸ un tema que él reiteró en términos más severos en “Die wissenschaftlichen Grundlagen der Judenfrage”, un artículo enviado al periódico Nazi *Der Weg* (cfr. Geehr 1986: 20). De acuerdo con Menghin, los judíos amenazaban la integridad del pueblo alemán porque su lenguaje, el Yiddish, era muy cercano al alemán, haciendo posible para ellos “penetrar en el mundo espiritual alemán” (i.e., su asimilación ya había llegado muy lejos) y mientras que ellos eran urbanos y cosmopolitas (así como tenían “un exagerada vida intelectual y una extrema capacidad adquisitiva”) el pueblo alemán estaba todavía únicamente unido a su tierra. Los valores positivos de los campesinos alemanes fueron socavados por los comerciantes judíos citadinos. Los prejuicios de Menghin son manifiestos a lo largo de su obra. Las diferencias culturales, decía, tenían una base racial (biológica) que podía ser observada “en la eminente aptitud para la creatividad cultural de los europeos, la tenacidad y la crueldad entre los mongoles, y la predisposición hacia la música por los negros” (1934: 67).

Sin embargo, es importante resaltar que esta obra no apoya el mito Nazi de la superioridad racial aria, y Menghin en persona fue crítico de las teorías e identificaciones *Indogermanen* de Gustaf Kossinna (Menghin 1922a, 1922b) y del trabajo particular de los orígenes de la raza Aria (e.g. Menghin 1935) y, los tratados sobre cultura y raza (1939b) lo llevaban a pensar que eran poco aptos científicamente.⁹ Su solución a la Cuestión Judía fue que los judíos dejaran

8 “*Jedes Volk hat nicht nur das Recht, sondern auch die sittliche Pflicht, sein Volkstum zu verteidigen*”.

9 Las objeciones de Menghin a los escritos de Kossinna y los trabajos posteriores que estaban inspirados en la ideología racial nazi estaban basados principalmente en su conocimiento del registro arqueológico. Él simplemente no creía que todo lo significativo se haya originado en el norte de Europa; mientras que en su opinión la raza y la cultura estaban íntimamente interconectadas, ellas no eran sinónimos. Así, por ejemplo, él objetó las ideas de J. Andree que las culturas de hoja del Paleolítico Superior eran indígenas de Europa y que no se originaron en Asia y a la creencia de Andree que “la cultura es sólo una función de la raza” (citado en Menghin 1930b: 181). En este sentido, la visión de Menghin parece muy similar a la del Padre Wilhelm Schmidt (Brandewie 1990: 238- 239). Los escritos de Schmidt le trajeron problemas con los nazis y finalmente esto lo llevó al exilio en Suiza, mientras que los escritos de Menghin fueron cuidadosamente parafraseados no sólo para no antagonizar con sus superiores políticos sino también, por un tiempo al menos, para hacerse querer por ellos. Es difícil no detectar un oportunismo calculado en muchos de esos escritos. Así, a diferencia de sus primeras críticas sobre Kossinna, la crítica de 1933 de Menghin (1933b) fielmente menciona los defectos académicos de Kossinna mientras reconoce la popularidad corriente de los trabajos de Kossinna y su significado potencial para el escrito de la historia étnica –específicamente, la prehistoria de Alemania–. Menghin

Europa y fueran a Palestina; escrita en los tempranos años treinta, él tomó una posición consistente, pero no idéntica con el programa Nazi, motivado por su sobredesarrollado sentido de deber de salvar a su pueblo. En su larga vida, Menghin luchó contra los evolucionistas ateos; ellos fueron el verdadero enemigo, no los judíos –o, aún mejor, los evolucionistas seguían siendo el enemigo tiempo después de que la Cuestión Judía estaba resuelta–.

El fantasma de la guerra cubría Europa durante los años treinta, y tanto Childe como Menghin creyeron que su disciplina tenía un papel positivo importante en confrontar los temas relevantes de la época.¹⁰ Ambos eran difusionistas, insistiendo en el constante intercambio de ideas, tecnologías, y, por último, genes,

reconoce con apuro que los objetivos de “la ciencia nacional de la prehistoria alemana” de Kossinna se extendía más allá de lo científico (*ausserwissenschaftliche*) hacia lo cultural y político. Él argumentaba que los especialistas fácilmente podían reconocer y corregir los errores de Kossinna y debido al gran valor de los libros para introducir a los lectores al magnífico mundo de la historia temprana de los alemanes ellos pertenecen a “cada hogar alemán” (1933b: 145).

- 10 Nuestro intento en este ensayo no es contrastar al sabio, políticamente correcto, o, al menos, simpático Childe con el Menghin peligrosamente engañoso y dogmático. Ambos eran grandes, prehistoriadores excepcionalmente productivos, y ambos exhibían juicios políticos dañados. El desgano de Childe de condenar rotundamente la liquidación de los arqueólogos en la Unión Soviética (de la cual él y A. M. Tallgren, 1936; eran concientes) y su alabanza pródiga de Stalin durante y después de la guerra al menos hasta 1947 (ver las conclusiones de su *History* (1947: 83); para recientes documentaciones de la represión de los arqueólogos en la Unión Soviética durante el tiempo de Stalin, ver Formozov 1998) son, incluso adecuadamente contextualizadas, imposibles de perdonar. Mientras que las críticas de Childe publicadas póstumamente a la arqueología soviética fueron severas, ellas se referían casi exclusivamente a sus defectos metodológicos (técnicas de excavación, calidad de las publicaciones, etc.) y no a la temprana purgación y represión a los arqueólogos (Childe 1992, Merpert 1992). Las innegables contribuciones de Childe a la prehistoria fueron mayores y más duraderas que las de Menghin y sus opiniones políticamente nubladas mucho menos serias en sus efectos prácticos que aquellos en los que Menghin quedó atrapado; sin embargo, los juicios engañosos de Childe no pueden ser pasado por alto. La vida y las reconstrucciones prehistóricas de Childe fueron el tema de numerosas biografías recientes (Trigger 1980, McNair 1980, Green 1981) y colecciones (Manzanilla 1987, Harris 1994, Gathercole, Irving y Melleuish 1995, Wailles 1996, Sherratt 1997). Desafortunadamente, estos estudios típicamente solo simpatizan con el marxismo de Childe y fallan en evaluar críticamente su cariño inapropiado y excesivo por Stalin y la Unión Soviética (ver, por ejemplo, la discusión de Green (1981: 102-104) sobre el reanimado interés por el Marxismo de Childe y un viaje a la Unión Soviética al fin de la Segunda Guerra Mundial). A la inversa, el racismo de Menghin también debe ser interpretado en el contexto de los tiempos en lo que él escribía. Las ideologías y las confusiones racistas que ligaban la raza, el lenguaje y la cultura eran apenas limitadas en los años 1920 y 1930 en tierras de habla alemana; muchos Nazis importantes encontraron su inspiración anti-semita inicial en “famosos” estudios Americanos como *The Internacional Jew: The World's Foremost Problem* de Henry Ford. Al mismo tiempo, mientras la sinceridad de las creencias confundidas de Menghin no puede ser cuestionada, es imposible no ver algunos de ellos como guiados por el arribismo y la auto-promoción;

pero ahí terminaban las semejanzas. Sus simpatías políticas, por supuesto, eran diametralmente opuestas: mientras Childe eran un ateo y un marxista en comprometido ascenso, Menghin era un ardiente católico y un simpatizante Nazi que trabajó intensamente durante los tempranos y medios años treinta para unir a Austria con Alemania en un nuevo Reich Alemán como un naif constructor de puentes (*Brückenbauer*) entre los Católicos nacionalistas intelectuales y lo que él creía eran los elementos más moderados entre los Nacional Socialistas. El difusionismo de Childe era simple y más consistente que el de Menghin: antes que una raza superior dirigiendo el proceso, había un intercambio que operaba en todas las direcciones, creando una tradición compartida. La metáfora favorita de Childe era la de una corriente recolectando sus aguas de diferentes fuentes hasta convertirse en un poderoso río, representando la herencia cultural común de toda la humanidad (Childe 1954: 22-23). La “Historia Universal de la Prehistoria” de Menghin difería. Él admitía, incluso enfatizaba este intercambio e insistía en que toda la humanidad tomaba parte en el mismo proceso de historia mundial universal, mientras al mismo tiempo mantenía una creencia casi religiosa en la existencia de tres círculos culturales fundamentales o *Kulturkreise*. Rastreó estas tres tradiciones –hoja, hueso y hachas de mano– hasta el principio del Paleolítico y las vio como correspondientes respectivamente a las tres razas básicas de la humanidad, blanca, amarilla y negra –un tipo de visión arqueológica o científica de la humanidad reflejando la división bíblica de los hijos de Noah: Shem, Ham y Japheth–.

Como principio general, Menghin creía que tiempo atrás en la Edad de Piedra había una gran correspondencia entre la raza, el lenguaje y la cultura;¹¹ subsecuentemente, mezclas e hibridaciones ocurrieron constantemente, haciendo imposible hoy hacer referencia a razas, lenguajes o pueblos puros. (Esta fue una visión compartida con el etnólogo Padre Wilhelm Schmidt de la Escuela de Viena pero esencialmente en desacuerdo con la ideología Aria Nazi). No obstante, de acuerdo con Menghin, nuestra herencia de la Edad de Piedra era muy persistente, haciendo imposible, “debido a las diferencias raciales, para un negro convertirse en un inglés” (1934: 129) apesar de la capacidad de hablar inglés y del deseo de convertirse en uno. La gente saludable (*Völker*) de hoy, que él llamó “razas en gestación”, exhibía rasgos físicos y culturales que eran remarcadamente estables en el curso de varios milenios. Era como si sustancias insolubles o parcialmente solubles hubieran flotado juntas hacia el gran río de Childe o, más precisamente, estaban constantemente mezclándose en un único

por ejemplo, él fue nombrado rector de la Universidad de Viena poco tiempo después de publicar *Geist und Blut*.

11 “Das berechtigt uns, den allgemeinen Grundsatz aufzustellen, das wir, je weiter wir in der Menschheitsgeschichte zurückgehen, mit desto stärkerem Zusammenfallen von Kultur, Rasse und Sprache rechnen dürfen” (1934: 30).

gran cuerpo de agua como el océano. Todas participaban en el mismo proceso histórico universal, pero permanecían para siempre cualitativamente distintas.

Un año después de escribir *Geist und Blut*, Menghin fue nombrado rector de la Universidad de Viena (1935-1936),¹² y dos años más tarde, después del saludo de Hitler en el “longest day” de Austria¹³, se convirtió en Ministro de Cultura y Educación en el gabinete Seyss-Inquart, un puesto que ocupó por menos de dos meses antes que pidiera volver a la universidad y que expresara su buena voluntad de servir en el Monument Service si era reactivado (Urban 1996: 9).¹⁴

-
- 12 Sus experiencias durante 1935-1936, cuando la vida universitaria estaba altamente politizada y los Nazis, ayudados en parte por los propios esfuerzos de Menghin, trataban de lograr status legal, son contadas en *Bildung, Wissenschaft, und Leben: Kundgebungen und Ansprachen während meines Rektorsjahres* (1936). Sorprendentemente, ambos *Geist und Blut* y *Bildung, Wissenschaft, und Leben* fueron seleccionados explícitamente para alabanza por Narr (1958: 80) como “una fuente siempre abierta de estímulo y reflexión” (*geöffnete Quelle der Anregung und Besinnung*) en su homenaje a la obra científica de Menghin sobre el septuagésimo cumpleaños en 1958; la primera de las tres fotos de Menghin incluidas en este Festgabe lo muestra a él trabajando en su escritorio como ministro de cultura y educación, la posición que brevemente mantuvo. Tanto Menghin como Narr estuvieron orgullosos de su breve estadía como ministro. Según nuestro conocimiento, Menghin nunca hizo público su juicio erróneo. A pesar de los horrores de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, su agenda moral y la de algunos de sus seguidores nunca cambió en esencia.
- 13 El historiador G. Brook-Shepherd expresivamente se refirió a Menghin, Wolf (el secretario extranjero) y Glaise-Horstenau (el vice canciller) como “una heterogénea banda de bien intencionados, desorganizados y confundidos”. En este gabinete designado ellos representaban “Nazismo austríaco moderado aminorado con un catolicismo austríaco pan-germano” (1963: 179).
- 14 La creencia ingenua de Menghin de que los valores católicos conservadores iban a prosperar bajo los Nazis fue rápidamente disipada, y dejó y/o fue despedido de su puesto de ministro en menos de dos meses a pesar de sus esfuerzos iniciales de “limpiar” las instituciones educacionales austríacas (*die Säuberung der Universitäten*) de los sobre representados “elementos foráneos” (*Überfremdung*) (Urban 1996: 9, Haag 1995: 159, 163). La caracterización de Haags de estos intelectuales Católicos Nacionales parece haber sido escrita con Menghin en mente (1980: 145, 165-66; ver también su descripción de los intelectuales Católicos Nacionales de Austria como “el salón de las camisetas marrones” (Haag 1980: 240): “lo que unía a estos intelectuales Católicos Nacionales, intelectual y emocionalmente, era su creencia pasional en el *Reich*. Este nuevo estado y sociedad autoritario/a tomaría el Volk alemán mucho más allá de los suplicios de la civilización occidental democrática que había traído Europa al borde de destrucción. Sobre las ruinas de un capitalismo egoístamente individualista y de un amenazador Marxismo, una nueva y única cultura alemana sería creada, y entonces, como hombres cultos puros en espíritu, jugarían claramente un papel central en la noble reconstrucción del orden social de Europa Central. Profundamente comprometidos con estos ideales, el academicismo de estos hombres estaba permeado por la creencia romántica de que la *Kultur* alemana superior y sus profundos *Geist* sólo podían ser correctamente interpretados por una selecta elite de intelectuales como ellos... ¿Por qué habría de otra manera tantos seres humanos inteligentes y esencialmente decentes tan profundamente engañados por los Nazis? ¿Por

Regresó como profesor a la Universidad de Viena en agosto de 1938 pero continuó recibiendo su salario como Ministro en reconocimiento de su colaboración en propagar los “objetivos culturales del Nacional Socialismo”. A pesar de este reconocimiento, nunca fue admitido como miembro oficial del partido Nazi; su lealtad incondicional permaneció cuestionada por sus convicciones religiosas inmodificables y su anterior asociación con los posteriormente censurados grupos católicos (cfr. Geehr 1986: 18-19, 24). Fue despedido de por vida del servicio estatal en 1945¹⁵ y su *Curriculum Vitae* en los archivos del Museo Etnográfico en Buenos Aires indican que dejó la Universidad de Viena en marzo de 1945, antes de la invasión rusa (cfr. n. 4). Como miembro original del gabinete de Seyss-Inquart, fue nombrado criminal de guerra, y desde mayo de 1945 hasta febrero de 1947 fue internado en los campos americanos en Ludwigsburg y Darmstadt, en Alemania occidental, donde aparentemente hizo más de 100 presentaciones públicas –presumiblemente a compañeros de reclusión– sobre prehistoria, *Volk- und Landeskunde*, arte y religión. Un año después de su liberación del último campamento americano, Menghin fue a la Argentina, invitado con pasaje oficial por el gobierno argentino. Casi de inmediato fue nombrado profesor extraordinario en la Universidad de Buenos Aires.¹⁶

qué habrían pensado tan poco en las consecuencias de *Anschluss*? Uno debe tener en mente el enorme impacto del romanticismo en la vida intelectual alemana para asir lo poderoso de los conceptos como... una elite educada podía tener la misión de crear mentalidades fácilmente manipulables por los líderes nihilistas Nazis. Los intelectuales de la Europa Central tenían lastimosamente poca experiencia en el mundo real del poder y la política. El entrenamiento moderno profesional ha cambiado a muchos miembros de facultades en la *Fachdioten*, intensamente conocido en las pequeñas áreas de conocimiento pero casi totalmente ignorante en muchos otros, particularmente en el complejo, cambiante y moralmente ambigua arena de la vida pública”.

- 15 Nuestra fuente aquí es Narr (1958: 73; *fristlose Entlassung aus dem österreichischen Staatsdienste*). Su output académico entre 1938-1945 continuó, aunque en una tasa más baja. Él condujo algunas investigaciones en Tirol durante los años de guerra y también viejo a la España Franquista en 1942; esta primera visita a un país de habla española probó ser una experiencia útil para él en su posterior vida en la Argentina (Urban 1996: 9).
- 16 Menghin obtuvo su documento de identidad oficial en Buenos Aires en mayo de 1948. Menos de dos semanas después J. Imbelloni, el director del Instituto de Antropología, lo ayudó a asegurar su puesto de profesor en la universidad; Menghin permaneció siempre agradecido y admirador de los estudios raciales de Imbelloni (ver abajo). Interesantemente, un una de sus últimas reseñas para Acta Prehistórica Menghin recordó como el Abbé Breuil trató de ayudarlo en sus horas más oscuras enviándolo a Sudáfrica; para el momento en que Breuil intervino, Menghin había encontrado su camino a la Argentina (Menghin 1971: 271).

La segunda carrera de Menghin

Establecido en la Argentina, Menghin rápidamente inició su segunda carrera como prehistoriador y produjo numerosos y devotos estudiantes que entusiasmadamente estudiaron la prehistoria mundial y los principios de la historia cultural bajo su supervisión. A través de sus estudiantes, su influencia todavía atraviesa la arqueología argentina.¹⁷ Sus actividades de investigación nunca menguaron. Fundó el Centro Argentino de Estudios Prehistóricos y se convirtió en el editor de *Acta Prehistórica* en 1957; visitó sitios arqueológicos a lo largo de Argentina y Chile y condujo no menos de 30 expediciones, incluyendo importantes investigaciones arqueológicas de restos paleoindios, particularmente en Patagonia, como sus excavaciones en el famoso sitio Los Toldos en la Provincia de Santa Cruz durante los tempranos años cincuenta. Él estaba orgulloso de su labor en Patagonia, definiendo una temprana cultura Riogallega I (Olivia) y comparando los materiales de su Toldense tardío o Riogallega II con aquellos excavados tempranamente por Junius Bird en el sur de Chile. Para Menghin la comparación de sus materiales con los de Bird proveía pruebas de su teoría de una temprana “cultura protolítica del hueso” con sus raíces en el Este de Asia (1962: 84), materiales con los cuales fueron finalmente relacionados.

En 1957, a la edad de 69 años, Menghin se convirtió en Profesor Titular de Prehistoria de la Universidad Nacional de La Plata, un puesto que mantuvo hasta su retiro. En 1957 fue también premiado con una pensión desde Austria como profesor universitario retirado, y en el año siguiente, a la edad de 70 años, fue premiado con una *Festgabe* publicada en Austria en honor a sus logros científicos (Narr 1958). Menghin murió en noviembre de 1973 en Buenos Aires y fue enterrado en una bóveda de estilo austríaco en un cementerio de Chivilcoy, cuyo museo local de arqueología lleva un nombre.¹⁸

17 La lealtad y el respeto que Menghin engendró en sus estudiantes se refleja en la noticia publicada de forma anónima sobre su muerte aparecida en la revista *Relaciones: Sociedad Argentina de Antropología* (*Relaciones* 1974: 9, ver también Schobinger 1959, 1973): “Bien pronto pudo apreciarse la beneficiosa influencia del auténtico maestro. Las ideas que desarrollará, inspiradas en la escuela histórico-cultural, impulsaron positivamente el auge de las Ciencias Antropológicas argentinas... Las virtudes que embellecían la personalidad del Dr. Menghin fueron siempre proverbiales para quienes tuvieron la fortuna de frecuentarle asiduamente, tanto en la cátedra, en su recogido despacho del Museo Etnográfico de Buenos Aires, o en la casa donde vivía. Su jovial e inteligente conversación estaba permanentemente llena de sabiduría y tras sí austero espíritu científico de prehistoriador dejaba entrever el mundo poético y filosófico que engrandecía su alma”.

18 Al final de su vida Menghin vivía con su hija en Chivilcoy. Donó materiales de sus colecciones, particularmente de sus excavaciones en Patagonia, al reciente establecido museo, y en apreciación, el museo fue nombrado como él. Él nunca tuvo la posibilidad de visitarlo, dado que estaba hospitalizado en Buenos Aires cuando fue inaugurado en octubre de 1973; a un mes después él murió. En septiembre de 1979 el museo organizó

El rango y volumen de los trabajos de investigación de Menghin son realmente asombrosos; sus primeras publicaciones en el *Volkskunde* tirolés (colecciones de canciones y obras teatrales, etc.) aparecieron en 1908, y él estaba todavía activo a mitad de los años sesenta, por ejemplo, revisando y expandiendo su estudio del origen y la antigüedad de las razas humanas. La bibliografía (Narr 1958) compilada para su *Festgabe* contenía 877 referencias. Quizás más impresionante sean sus numerosas reseñas de sus estudios arqueológicos principales en francés, español, italiano, alemán e inglés sobre materiales de Europa, Cercano Oriente, África y América, en su rol como editor del *Wiener Prähistorische Gesellschaft* y después de *Acta Prehistórica*, así como de aquellos escritos para Runa y otras publicaciones. Por ejemplo, escribió un artículo sobre el Paleolítico en América y publicó 41 extensas y 137 breves reseñas en *Acta Prehistórica* (ver Menghin 1971) cuando tenía 83 años. En una de esas reseñas, una evaluación muy positiva de la *Sociología pre y protohistórica* de Alonso del Real, él se disculpó por la tardanza y la brevedad de la reseña; él creía que el libro merecía más y tristemente admitió que su falta de energía le impidió proveérsela.

Como arqueólogo, Menghin nunca se limitó a sí mismo a una sola área o período de tiempo. Sus intereses (al igual que sus creencias y teorías) eran extremadamente católicos, desde sus investigaciones sobre el Paleolítico en una escala mundial hasta sus colecciones de cultura material contemporánea de su amada tierra tirolesa y novelas y versos patrióticos y desde Europa central hasta Egipto y el sur de Sudamérica. Curioso insaciable y fascinado por la diversidad y la historia humana, nunca cesó su trabajo incluso luego de su reclusión y subsiguiente emigración. Confortablemente acomodado como profesor distinguido en Buenos Aires desde el inicio de su exilio en Argentina, Menghin podría haber publicado artículos sobre antigüedades americanas o europeas ocasionalmente. Él hizo lo contrario, se convirtió en un experto en los materiales tempranos de América, excavando bajo condiciones duras de campo, y continuando publicando incontables artículos y reseñas. ¿Qué fue lo que lo condujo a comenzar su segunda carrera en las Américas a la edad de 60 años? La respuesta a esta pregunta revela no sólo los objetivos morales personales de Menghin sino también los rasgos de la escuela histórico cultural de Viena con la cual él tanto se identificó a lo largo de su carrera.

La misión de Menghin en las Américas

Menghin arribó a las Américas no sólo para buscar refugio y escapar de su pasado problemático sino también para documentar concluyentemente que la

un simposio en su honor, ilustrando el continuó respeto hacia él en Argentina y en la arqueología argentina (información provista cordialmente por M. A. Caggiono).

prehistoria del Nuevo Mundo estaba íntimamente ligada a la del Viejo Mundo. Para Menghin y, más generalmente, para toda la escuela histórico-cultural de Viena, era esencial que todos los humanos, incluyendo los habitantes aborígenes de América, tuvieran un origen común y participaran del mismo proceso histórico universal de origen divino.¹⁹ Los desarrollos físicos y culturales en las Américas *debían* ser relacionados con aquellos del Viejo Mundo antes que constituir un ejemplo evolutivo independiente de desarrollo a ser explicado únicamente por factores materiales como las adaptaciones a diferentes ambientes. Menghin estaba convencido del valor de su interpretación espiritual de la prehistoria; él estaba combatiendo al mismo enemigo –materialismo y evolucionismo sin dios– en el nuevo suelo del Nuevo Mundo.

Menghin dedicó los últimos años de su segunda carrera académica a “probar” la gran antigüedad de los homínidos en el Nuevo Mundo y “demostrar”, junto con otros histórico-culturales de la escuela de Viena como Robert Heine-Geldern (1954, 1958), la dependencia de la evolución cultural en las Américas de tempranos desarrollos en el Viejo Mundo. Menghin concluyó su gran estudio racial final, *Origen y desarrollo racial de la especie humana*, aparecido en 1965 en una segunda edición revisada, con el siguiente orgullosa afirmación:

No puede ponerse en duda que el cuadro que pintamos ya tiene vida y color, profundidad temporal y envergadura espacial; coloca al aborigen americano en el gran contexto de la historia universal en vez de aislado como una curiosidad y de mistificar su origen y desenvolvimiento. Ya no existe una *esfinge indiana*. (1965: 129).²⁰

19 Este imperativo moral de la Escuela histórico-cultural de Viena puede rastrearse directo hasta los escritos de Friedrich Ratzel (Vázquez León y Rutsch 1997: 126- 29); también es consistente con la visión monogenética e inspirada bíblicamente de los cronistas españoles de principios del siglo XVI como Diego Durán y Bernardino de Sahún, que creían que los mexicanos Aztecas habían originariamente navegado hasta Mesoamérica desde otro lado (Davies 1987: 15). Menghin abrazó esta doctrina después de su mayor elaboración por el Padre Wilhelm Schmidt y su asociación a los conceptos de Schmidt sobre el monoteísmo primordial y la primera revelación (*Uroffenbarung*); Dios se reveló a los humanos en sus comienzos o en su etapa “etnográficamente antigua”, y desde entonces ellos están destinados a participar en un desarrollo compartido o proceso histórico. Desde esta perspectiva, el difusionismo de la escuela de Viena difería marcadamente con aquel promovido por Childe. Childe centró sus esfuerzos en explicar la particularidad de los desarrollos prehistóricos de Europa y nunca realmente se preocupó por el registro arqueológico precolombino. Él reconoció arrepentidamente su ignorancia sobre los desarrollos del Nuevo Mundo pero nunca captó totalmente su significado para sus intereses mayores sobre evolución cultural y social. En cierto modo, para Childe todos los desarrollos en América formaban un tributario mayor que se unió a la gran corriente de cultura humana sólo a comienzos del siglo XVI AD.

20 Aquí se transcribe en su idioma original el mismo párrafo que aparece en el cuerpo principal del texto (Nota del traductor).

Una revisión de las últimas publicaciones de Menghin muestra que se proveyó a sí mismo la tarea de probar estas interconexiones desde el inicio del exilio en Argentina. En 1949, poco tiempo después de su arribo, leyó un trabajo general en una conferencia en Mendoza sobre el Paleolítico (1950: 3-74) titulada “El hombre del Paleolítico, con referencias a América”. El artículo se leyó como si fuera una introducción a un curso de grado en el Paleolítico, resumiendo las teorías de Menghin sobre los círculos culturales separados así como su visión del arte y la religión paleolíticas, incluyendo la caída originaria desde el monoteísmo primario que él creía el registro arqueológico confirmaba inequívocamente.²¹ La evolución biológica humana ocurrió, pero no tenía nada que ver con el “problema psíquico”: “el origen del alma humana y la formación del hombre como un ser espiritual es un asunto completamente diferente [...] No hay punto de unión entre el hombre y los animales desde el punto de vista espiritual” (1950: 15, 18). La decadencia estuvo presente desde el fin del Paleolítico Superior, cuando se encuentran *caches* de cráneos humanos, evidencia según Menghin, de caza de cabezas y canibalismo y la creencia en animismo y espíritus, posteriores desarrollos que “gradualmente oscurecieron el monoteísmo primordial”. Él concluye:

Con esto llegamos, al final de nuestras explicaciones, a un concepto filosófico de la historia cultural, que tal vez no les gusta a aquellos que creen en un progreso continuo de la humanidad. No cabe duda, que en lo que se refiere a la tecnología, a la civilización externa, la humanidad evolucionó y evoluciona en el sentido de ascenso. Pero esto no vale para la vida espiritual, por los menos en los ojos de los que contemplan la cultura del alma como el alma de la cultura. Ellos podrían preguntarse, si el hombre más primitivo, el hombre del Paleolítico antiguo, el hombre que vivía en condiciones materiales e intelectuales de extrema sencillez, pero naturales y sanas, no estuvo más contento consigo mismo, más feliz y más vecino de Dios que el hombre de las culturas más avanzadas. (1950: 69).²²

Todas estas ideas eran consistentes con aquellas desarrolladas antes por Schmidt y la Escuela de Viena; Menghin simplemente extendió estas teorías, las cuales fueron tomadas del registro etnográfico y transportadas hasta los tempranos tiempos Paleolíticos. Para él el registro etnográfico reunido por la Escuela de Viena y sus lecturas del Paleolítico coincidían perfectamente y probaban más

21 A pesar de los obvios problemas con su documentación desde fuentes arqueológicas y etnográficas (misioneros monoteístas convirtiendo a los nativos “antiguos etnográficamente”, ambigüedad inherente de la evidencia), el monoteísmo primordial todavía encuentra sus adherentes y fuentes de apoyo hoy, particularmente en populares introducciones a la Antropología (por ejemplo, Zubov 2000).

22 Aquí se transcribe en su idioma original el mismo párrafo que aparece en el cuerpo principal del texto (Nota del traductor).

allá de toda duda que la gente primitiva era originariamente monoteísta, “ un hecho que aniquila todas las construcciones de los evolucionistas y psicólogos con respecto al origen de la religión” (1950: 33). Una vez más la prehistoria demuestra su valor:

Es a la vez una demostración clara la enorme importancia de la prehistoria, y particularmente de la arqueología prehistórica, para la formación de nuestro conocimiento del universo, de una ideología fundada sobre una base científica, de una ciencia que ciertamente ha superado la candidez infantil del evolucionismo y del materialismo filosófico del siglo pasado. (1950: 35).²³

La creencia en la creación divina (*Schöpfung*) significa que toda la historia de la humanidad estuvo interconectada, y para Menghin esto significó conectar los desarrollos en el Nuevo Mundo con aquellos del Viejo, incluso durante los tiempos paleolíticos. Él creía que los primeros hallazgos en las Américas se relacionaban con su círculo cultural del hueso del Este de Asia y argumentaba que esa evidencia ya había sido hallada en Potter’s Creek Cave en Shasta County, California, como probablemente también en sitios del sur de Sudamérica, aunque mucha de esa evidencia carecía de procedencia segura y control estratigráfico y por lo tanto había sido desatendida o rechazada por los evolucionistas del Norteamérica. La situación debía ser rectificada, y esta fue una tarea que Menghin se asignó

Para colocar la ciencia del Paleolítico en Argentina sobre una base sólida, es preciso ejecutar nuevas excavaciones con toda la exactitud científica posible. Veremos luego si el material aportado en el período heroico de la investigación prehistórica de la Argentina resiste la prueba delante de los criterios nuevos, ganados por indagaciones del estilo moderno. (1950: 29- 30).²⁴

Llegando a tiempos más recientes, Menghin también vio paralelos cercanos entre los instrumentos de hoja del Paleolítico Superior Europeo y las puntas de proyectil bifaciales encontradas en los niveles más bajos de Sandia Cave en Nuevo México, “las cuales son muy similares a las puntas Solutrenses” (1950:43).²⁵ Desafortunadamente, dijo, las investigaciones del Paleolítico en

23 Aquí se transcribe en su idioma original el mismo párrafo que aparece en el cuerpo principal del texto (Nota del traductor).

24 Aquí se transcribe en su idioma original el mismo párrafo que aparece en el cuerpo principal del texto (Nota del traductor).

25 La teoría de una conexión entre el Solutrense y Clovis relacionando los horizontes con puntas de proyectil en las Américas todavía hoy esta siendo considerada, particularmente a la luz del descubrimiento de los restos “europeoid” Kennewick (Begley y Murr 1999, Holden 1999; para una crítica devastadora ver Straus 2000). Incluso obviando las terribles

Norteamérica están todavía en pañales²⁶ debido al rechazo de Ales Hrdlicka y sus seguidores de considerar cualquier evidencia al respecto.

Una vez llegado a las Américas, Menghin confrontó un nuevo enemigo: los neoevolucionistas norteamericanos. De acuerdo con él, los estudiosos norteamericanos exhibían una mentalidad que estaba caracterizada por una ausencia de sensibilidad histórica (1965: 110). Ellos no leían nada que no estuviera escrito en inglés. Esto era sólo una explicación parcial de su ignorancia, dado que también estaban pobremente informados acerca de lo que escribían sus colegas británicos.

Los arqueólogos norteamericanos se mantenían ocupados con sus investigaciones, pero, increíblemente, se dedicaban a problemas que habían sido resueltos por los europeos hacía más de 150 años (1962: 81- 83). Sus teorías y conceptos se encontraban a medio camino, y cometieron errores básicos como no distinguir etapas culturales (*Kulturstufen*) de unidades culturales (*Kultureinheiten*). Una ortodoxia dogmática²⁷ que podía ser rastreada hasta Hrdlicka que negaba un arribo temprano de los humanos como también cualquier evolución física humana en las Américas, a pesar de los grandes trabajos en estudios raciales llevado a cabo en Europa Central entre las dos guerras mundiales (1965: 77; 1962:82-83), como la aplicación realizada por Imbelloni (1937) del Sistema de clasificación racial americano de von Eickstedt (1934), que demostraba la gran antigüedad de la raza distintiva de los fueguinos (*la raza fuéguida*).

consecuencias políticas de estas tentativas (el no reconocimiento de los derechos de los “americanos nativos”, dado que los “europeos” supuestamente arribaron antes), estas nuevas teorías tratan de traer el Solutrense a las Américas a través del Atlántico norte, una reconstrucción altamente improbable para la cual no hay casi evidencia que la apoye y de la cual poco puede esperarse. Menghin, al menos, rastreó estas conexiones con sus ciclos culturales de la hoja a través de Eurasia hasta el Lago Baikal y el Estrecho de Bering.

26 Luego, en su artículo de 1962 identificando los problemas básicos para la investigación en el *Urgeschichte* de las Américas (ver abajo), Menghin evaluó el estado de las investigaciones actuales como “todavía parada en zapatos de niño”, un modesto avance desde su evaluación de los “pañales” de 1950 –presumiblemente en buena medida debido a sus propios descubrimientos de campo–.

27 Para Menghin quejarse de una ortodoxia dogmática, desde luego, parece un poco como mirar la paja en ojo ajeno. Sin embargo, él tiene un punto, como el fuerte rechazo de aceptar los materiales tempranos recientemente excavados en Monte Verde da testimonio; Menghin, por supuesto, habría aceptado estos descubrimientos, aunque ellos no serían los suficientemente tempranos para él. Similarmente, como Kehoe (1996) ha argumentado pasionalmente, el asunto mismo de un posible contacto pre-colombino a través de los océanos se ha convertido en muchas escuelas americanas un tema tabú, cerrado a la investigación científica objetiva. Adhesión ciega a esta u cualquier ortodoxia está sujeta a las mismas críticas que se le hacen a Menghin y la Escuela de Viena; una preocupación cerrada, tendenciosa y circular es la antítesis de una pregunta científica abierta.

El enemigo aquí es el mismo evolucionismo materialista sin dios, aunque sus proponentes hayan cambiado desde los marxistas y bolcheviques de fines del siglo XIX y las tempranas décadas del siglo XX hasta los neoevolucionistas norteamericanos de la segunda mitad del siglo XX. El tipo de Prehistoria adscripta por Menghin y sus estudiantes mantiene su valor único para superar esta falta de dios. El prólogo del volumen I del *Acta Prehistórica* de Menghin recuerda las páginas iniciales del *Geist un Blue* escrito casi 25 años antes en la cumbre de su primera carrera académica:

El objetivo final [del trabajo y de la misión de Menghin en América] es la historia universal de los tiempos primitivos, es decir, del período más antiguo del desarrollo humano en el que fueron creados los fundamentos culturales, lingüísticos, y raciales, sobre los cuales el hombre se elevó a una percepción histórica de sí mismo y creó una comprensión racional del cosmos. Es imposible sobreestimar la importancia de los conocimientos de una prehistoria humana para la formación de nuestro concepto de mundo. Pues, en cuanto se trata de argumentos basados en las ciencias positivas, los palpitantes problemas sociales e intelectuales de la actualidad deben resolverse principalmente en el campo de la investigación de la historia primitiva. Tal hecho debe conmover profundamente a toda persona que quiera hallar tras lo corriente y material las grandes conexiones intelectuales, las últimas causas y que desee estar en situación de separar las afirmaciones correctas de las falsas. Todos deberían tener este deseo porque toda persona no solamente debe alentar lo verdadero, sino también asumir una responsabilidad moral. Los peligros de la civilización técnica que nos acechan, en última instancia, pueden ser solamente superados intelectualmente. (1957: 1-2).²⁸

Menghin estaba todavía peleando contra los mismos dragones, aunque estos hayan asumido nuevas formas.

En 1962 Menghin publicó un artículo en alemán, dedicado a Egon von Eickstedt, identificando tres problemas en la Antigua historia (*Urgeschichte*) de las Américas: (1) la existencia de un paleolítico inferior/medio y paleolítico final inferior/medio (*epiprotolithischer*) en el Nuevo Mundo; (2) la existencia de culturas del paleolítico superior y hachas de mano de finales del paleolítico superior; y (3) los orígenes en el sur de Asia (China) de los productores de alimentos neolíticos y de las culturas complejas (Hochkulturen) de las Américas y su migración marítima a lo largo del Pacífico (1962:83). Todos estos problemas,

28 Aquí se transcribe en su idioma original el mismo párrafo que aparece en el cuerpo principal del texto (Nota del traductor).

en la opinión de Menghin, habían sido satisfactoriamente resueltos: los primeros dos parcialmente por sus propios esfuerzos, aunque algunos detalles, particularmente en relación a la evidencia sobre el arribo homínido temprano antes de la glaciación Wisconsin, todavía necesitaba clarificación adicional. Menghin pudo finalmente descansar tranquilo; había triunfado en ligar el Viejo y el Nuevo Mundo: “Cuando uno toma en cuenta estos hechos, uno puede por primera vez traer un verdadero orden (*wirkliche Ordnung*) a la historia cultural, étnica y racial universal y de las Américas” (1962:87).²⁹ El caos fue evitado, la “esfinge india” extirpada.

Desafortunadamente, por supuesto, la evidencia y las demostraciones de Menghin no fueron ampliamente aceptadas en su tiempo, y subsecuentes investigaciones las demostraron ilusorias. En algún punto, particularmente después de una investigación considerable, los hallazgos negativos no podían ser simplemente desestimados como deseaba Menghin. Su búsqueda por una historia cultural universal en la cual todo estaba conectado y era interdependiente estaba basada fundamentalmente en las creencias religiosas que él se sentía moralmente obligado a confirmar. La historia universal del Menghin y de la escuela histórico-cultural difería de la prehistoria mundial universal posteriormente articulada por J. G. D. Clark y otros. Su obsesivo difusionismo es explícitamente opuesto al evolucionismo y al reduccionismo de la historia humana a la historia natural, aunque la historia que relata con exquisita atención sobre el registro arqueológico muestra el desarrollo continuo de la humanidad desde la Edad de Piedra hasta los tiempos históricos. ¿Qué significa en definitiva la historia cultural (*Kulturgeschichte*)? ¿Despojado de su bagaje moral, hasta qué grado es necesariamente opuesto al evolucionismo? ¿Proveía esta historia cultural otra ilustración de la oposición forzada entre difusionismo e historia, por un lado, y evolucionismo, por el otro? Responderemos esta pregunta examinando primero los rasgos compartidos de la Escuela de Viena y después considerando las debilidades y fortalezas del paradigma histórico cultural.

Historia cultural universal versus difusionismo modificado: los límites y usos de la arqueología histórico-cultural

Como hemos visto, la visión de Menghin estuvo muy influenciada por la de aquellos de la escuela de historia cultural de Viena, particularmente por la del Padre Wilhelm Schmidt, como dio cuenta el propio Menghin. Los usos de Menghin de los círculos culturales, el concepto de un monoteísmo primordial y su creencia de una caída de un estado temprano de gracia, o por lo menos de

29 “Man Wird erts eine wirkliche Ordnung in die amerikanische und allgemeine Rassen-, Stammes- und Kulturgeschichte bringen können, wenn man diese Tatsachen berücksichtigt”.

uno más cercano a Dios y a la naturaleza puede ser rastreado directamente hasta Schmidt.³⁰ Tanto Menghin como Schmidt eran científica y filosóficamente opuestos a los evolucionistas de fines del siglo XIX, llevado adelante por teóricos como E. B. Tylor y Friedrich Engels, y estaban convencidos de que sus trabajos habían demolido empíricamente las especulaciones evolucionistas *naïf*. La crítica de la Escuela de Viena al evolucionismo recuerda a los famosos ataques de Boas, que fueron originalmente articulados en 1896 y que compartieron raíces académicas ancestrales que pueden rastrearse hasta Alexander von Humboldt (Bunzl 1996). Como muchos han notado, las áreas culturales definidas y elaboradas por los Boasianos se parecen –aunque con una forma modificada– a los círculos culturales postulados por Graebner, Frobenius y Schmidt y puede ser criticados en los mismos términos (Vázquez León y Rutsch 1997: 134-35 e, irónicamente, Lowie 1937: 180-85).

Los defectos teóricos y metodológicos del concepto *Kulturkreise* son bien conocidos, y fueron ampliamente desacreditados y repudiados por los descendientes directos de la Escuela de Viena. Los principios de la historia cultural como fueron desarrollados por Fritz Graebner y elaborados por Schmidt eran intentos por reconstruir las interconexiones históricas entre los pueblos documentados etnográficamente con la base de patrones distribucionales de rasgos y extender estas interconexiones atrás en el tiempo para producir una historia universal de *base etnográfica* de la humanidad. Su mínima dependencia de la evidencia arqueológica es llamativa desde la perspectiva actual y fácilmente explicable por los tremendos hiatos en el registro arqueológico con el cual ellos se enfrentaban. En retrospectiva, los límites de la historia universal de base etnográfica que recaen casi exclusivamente en la distribución de rasgos materiales culturales parecen obvios; hoy simplemente uno no se atrevería a reconstruir la historia remota de una región sin recurrir al registro arqueológico de esa área. La etnografía se ha redefinido a sí misma desde los días heroicos de Boas y Schmidt³¹ es una nueva disciplina con nuevas preocupaciones y métodos,

30 Las perspectivas políticas y los prejuicios de estos dos hombres eran también remarcadamente similares, aunque desde la primavera de 1938 en adelante ellos vivieron marcadamente en divergencia: Schmidt necesitando intervención directa del Papa para escapar de los Nazis y volar a Suiza precisamente en el momento que Menghin era ministro de educación bajo el corto régimen Seyss-Inquart (Branewie 1990: 245-71). Haag (1980), sin embargo, enlista a ambos Schmidt y Menghin, como representantes de los intelectuales católicos nacionalistas de Austria que deliberadamente o no facilitaron la búsqueda exitosa de los Nazis de aceptación y respetabilidad, particularmente en los tempranos años.

31 La innegable e inmensa contribución de Schmidt a la teoría antropológica y etnológica (cfr. Lowie 1937: 188- 195) fue mayor que la de Menghin al pensamiento arqueológico, aunque la evaluación de Brandewie (1990: 116) sobre el *Weltgeschichte dar Steinzeit* de Menghin como “un buen ejemplo de lo peor del pensamiento de ciclos culturales” parece excesivamente duro. Ambos Schmidt y Menghin se sintieron atraídos hacia

aunque es una que admite la necesidad de apreciar los desarrollos históricos de las culturas que estudia.

Menghin, con coraje pero sin éxito, trató de extender los conceptos y métodos de los historiadores culturales hasta el paleolítico y de escribir una historia cultural repleta con *Kulturkreise* y exhaustivas listas de rasgos en base a la evidencia arqueológica. En la época en que él emprendió su gran estudio, el esfuerzo parecía obvio y lógico, a través del principio de la estratigrafía los arqueólogos tenían un control más firme sobre un tiempo relativo que los etnólogos, y su trabajo por lo tanto ayudó a la promesa de confirmar de forma independiente las reconstrucciones de los historiadores culturales. Desafortunadamente, esa promesa nunca fue realizada. Como Childe sospechaba, aplicar el concepto dudoso y problemático del *Kulturkreis* al Paleolítico era buscar problemas, semejante a construir un castillo de arena sobre otro. Los tres círculos culturales primarios de Menghin eran preconcebidos y arbitrarios. Mezcla de supuestos elementos diagnósticos entre los círculos culturales podía, por supuesto, ser interpretada en términos difusionistas clásicos como evidencia de mezcla o préstamo cultural, o alternativamente, como evidencia que subestimaba la validez de los postulados círculos culturales en sí mismos, y la explicación última fue siendo más creíble a medida que crecía la evidencia en contra. Resumiendo, la evidencia contradictoria no pudo ser explicada como debida a la interacción entre los círculos culturales. Hoy los círculos culturales del paleolítico de Menghin han desaparecido, barridos por la evidencia arqueológica acumulada.

Nosotros también hemos argumentado que había una dimensión moral y religiosa del uso de este concepto por Menghin y de su necesidad de conectar desarrollos de todo el mundo desde los inicios de la humanidad. Su principal logro académico en su primera carrera en Europa fue una “historia mundial”

ciertas políticas Nazis, como la unión con Alemania y la promoción de la maternidad, pero Schmidt pronto se volvió dudoso y desconfiado de los Nazis principalmente por las relaciones tensas que se habían desarrollado entre la Iglesia Católica y los Nazis en Alemania desde 1933 hasta 1938 (Brandewie 1990: 213- 216) y su manifiesto paganismo, mientras, como hemos visto, Menghin trato sin éxito de reconciliar su creencias católicas con las políticas Nazis. El anti-semitismo de Schmidt fue, como el de Menghin, más inspirado políticamente que racialmente, pero según nuestro conocimiento nunca estuvo específicamente ligado a las políticas de los Nazis ni calculadamente diseñado para coincidir con ellas como en el *Geist und Blut* de Menghin. El escrito anti-semita más explícito de Schmidt, que superficialmente recuerda Menghin en su celebración de lo campesino/rural sobre la vida urbana y su condena del liberalismo, el capitalismo sin espíritu y el materialismo, fue articulado por primera vez a fines de la Primera Guerra Mundial de cara a la inminente derrota y desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro. Ellos proveyeron evidencia de que tan difundidos estaban los sentimientos anti-semitas en Austria en ese momento antes que mostrar cualquier vínculo directo con las políticas luego adoptadas por los Nazis (cfr. Vázquez León y Rutsch 1997: 131); lo mismo no puede decirse del ensayo de Menghin de 1934.

universal de la Edad de Piedra, y el logro de la segunda carrera en América fue desaprobar, para su propia satisfacción al menos, la Doctrina Monroe³² de Eduard Seler y demostrar que los avances culturales en las Américas estaban directamente ligados a los desarrollos en el Viejo Mundo desde sus pobladores originales hasta el surgimiento de las civilizaciones complejas en los Andes y Mesoamérica. La historia cultural universal en las manos de Menghin y otros, como Heine- Geldern, asumió una forma hiperdifusionista que minimizaba las inventivas humanas y la capacidad independiente de resolver problemas generados por el ambiente o por otros grupos humanos.

La insistencia de Menghin en la separación cualitativa de los humanos y los animales estaba arraigada en sus creencias religiosas, pero era también consistente con la división entre las ciencias humanas y las naturales (*Naturwissenschaften* y *Geistes-, Kultur-,* o *Geschichtswissenschaften*) una distinción con una larga tradición intelectual en Alemania y acatada incondicionalmente por los histórico-culturales como Graebner y Schmidt y por Boas y sus seguidores. Schmidt (citado por Brandewie 1990: 102) negaba cualquier distinción cualitativa entre la llamada *Natur* y la *Kulturvölker* (la última distinguida de la primera por la presencia de la escritura) y citando favorablemente a Ratzel para ese efecto:

Uno ya no puede escribir la historia mundial sin mencionar aquellos grupos que todavía hoy se piensa que no tienen historia porque ellos no tengan escritura o porque no dejaron rastros de ellos mismos tallados en la piedra. ¡La historia es interacción! En comparación ¡cuán poco importante es si tienen o no escritura! ¡Cuán irrelevante para la actual tarea es la descripción de la escritura entonces!

Parte de la misión de los historiadores culturales, incluyendo a Menghin, era dar voz a esa “gente sin historia” reconstruyendo sus historias sobre la base de la evidencia arqueológica y etnológica. Sus esfuerzos sobrepasaron a los de los funcionalistas y estructuralistas al reconocer que las culturas tradicionales del estudio antropológico debían ser históricamente contextualizadas para poder ser entendidas correctamente:

32 “Por ello y hasta donde conocemos hoy los hechos, debe valer la Doctrina Monroe para las culturas del México antiguo: ‘América para los americanos’. Y la ciencia americana solamente saldría ganando, si por fin se terminarían los intentos infructuosos de postular conexiones imaginarias” (citado en Vázquez León y Rutsch 1997: 122). Antes Lowie (1937: 184) se refirió a la invocación de Seler de la Doctrina Monroe en términos de menosprecio: “Todos los difusionistas desde Ratzel tienen razón en tratar la historia de la humanidad como una unidad; esto implica *ipso facto* que ninguna Doctrina Monroe puede segregar América del resto del mundo”.

La escuela histórico-cultural, *justamente mediante su historicismo y su afán por la historia universal*, contribuyó a ofrecer las primeras pruebas, así fueran hipotéticas y no del todo documentadas, de una vasta y rica historia de aquellos pueblos “sin historia” (*Naturvölker*) en África y Oceanía, que el presentismo etnográfico de la Antropología social inglesa largamente ignoró debido a sus propios prejuicios imperiales y raciales. Esas pruebas de la dignidad histórica de esos pueblos por parte de la escuela histórico-cultural ayudaron indirectamente a preparar el clima espiritual para su descolonización. Significativa e irónicamente, los histórico-culturales conservadores anticiparon el acercamiento de la antropología social a la historia y al largamente esperado redescubrimiento de la “gente sin historia”, como por ejemplo, tan majestuosamente fue argumentado por Eric Wolf (1982). (Vázquez León y Rutsch 1997: 131-132, énfasis agregado).³³

Esa confluencia no es todavía visible en la arqueología contemporánea. Mientras muchos (¿posiblemente la mayoría?) de los prehistoriadores de la Europa Continental trabajan con lo que se podría llamar un enfoque o paradigma histórico-cultural, la mayoría de los arqueólogos anglo-americanos ven este enfoque con escepticismo aunque sino con completo desprecio. Hoy el término “arqueología histórico-cultural” es comúnmente usado de forma negativa para connotar una práctica arqueológica anticuada y altamente particularista. La historia estándar ahora promulgada en la mayoría de las universidades anglo-americanas tienen enfoques histórico-culturales como eran dominantes en la primera mitad del siglo XX después del rechazo del evolucionismo unilineal del siglo XIX y la aceptación expandida del concepto de cultura arqueológica y el subsiguiente “poblamiento del pasado” a través de la interminable documentación de las culturas arqueológicas. Esta perspectiva pinta a la arqueología histórico-cultural como la casi exclusiva ordenación espacial y temporal de materiales, un objetivo descriptivo no preocupado por temas teóricos mayores que ahora, afortunadamente, han sido suplantados por el desarrollo de las más sofisticadas y estimulantes arqueologías procesuales y postprocesuales.³⁴

33 Aquí se transcribe en su idioma original el mismo párrafo que aparece en el cuerpo principal del texto (Nota del traductor).

34 El ahistoricismo de la Nueva Arqueología y su falsa dicotomía entre el estudio científico de la evolución y la escritura de la historia ha sido criticado convincentemente por Trigger (1989: 312- 16, 373). En varios de estos artículos, L. R. Binford (1972) contrastó la Nueva Arqueología que él promovía con los enfoques erróneos de la práctica arqueológica anterior; para él, las tareas comparativas y generalizadoras de la ciencia y la evolución estaban explícitamente opuestas a los objetivos particularistas de la historia. La arqueología Post-procesual ha rechazado correctamente la dicotomía simplista de Binford; la arqueología es ahora percibida correctamente como una forma de historia, y los arqueólogos están estimulados a interpretar sus datos en toda su rica especificidad. Dichas exhortaciones deberían llevar lógicamente a una detallada reexaminación de

Esta visión, es por supuesto, una caricatura basada más en la ignorancia que en el conocimiento de las tendencias contemporáneas en la arqueología de la Europa continental, incluyendo aquellas dentro de la larga tradición de arqueología alemana, una escuela fuertemente unificada que se mantiene fuertemente asociada con el enfoque histórico-cultural. Los arqueólogos europeos están tomando cada vez más conciencia de los contextos políticos en los que trabajan y están tomando en cuenta estos temas (e.g., Biehl, Gramsch, y Marciniak 2002a). Las diferencias entre las tradiciones de investigación arqueológica de los anglo-americanos y los europeos continentales pueden ser redescubiertas, y los puntos de convergencia y similitud deben ser enfatizados (cfr. Gramsch 2000). No todo arqueólogo histórico-cultural es coleccionista de estampillas, y a pesar de ciertas pretensiones, la mayoría de los procesuales y postprocesuales no pueden ser considerados grandes teóricos interesados en temas conceptuales de la escala de Childe o Menghin.

Claramente, la historia cultural significa algo más para Menghin y la Escuela de Viena. Ellos estaban asiduamente avocados, por supuesto, a ordenar materiales, pero también estaban preguntando (y respondiendo) preguntas teóricas, incluso metafísicas, persiguiendo no la teoría de rango medio sino la gran teoría. La arqueología histórico-cultural de Menghin estaba informada etnográficamente, basada en aplicar los hallazgos y conceptos de una escuela etnográfica al registro prehistórico, y ciertamente no era reacia a ligar los datos arqueológicos con los de la antropología física o la lingüística. Como hemos visto, las teorías de los evolucionistas del siglo XIX eran anatema para Menghin, y él las rechaza con base tanto científica como moral como productos de un academicismo superficial y pobre. Tanto Menghin como Childe, los historiadores culturales de Viena y los Boasianos (y, se podría agregar, Wolf y la escuela de antropología histórica contemporánea que representa) creían que las interconexiones entre las personas debían ser rastreadas –esa historia, como decía Ratzel, era interacción y su tarea era documentar y entender esa interacción–. La evolución sociocultural fue distinguida de la evolución orgánica por el hecho demostrable de que las tecnologías –en realidad, complejos culturales enteros– podían ser transmitidas directamente de un grupo a otro, y esa difusión unía grupos en una red de interacción “sin costuras” (*seamless*).

Para Menghin y los historiadores culturales de Viena esa red de interacción *tenía* que abarcar todo el mundo, necesitando la escritura de una historia mundial o universal. Para Childe y otros difusionistas modificados, las zonas de interacción

la evidencia arqueológica y la escritura de nuevas síntesis de la prehistoria, pero para muchos postprocesualistas la tentación de teorizar, predicar, y publicar, ha demostrado, al menos hasta el momento, ser más fuerte. La arqueología histórico cultural es todavía percibida de forma negativa, si, de hecho, su existencia aún es reconocida por arqueólogos procesuales y post- procesuales por igual.

en la prehistoria eran más circunscriptas, aunque extensas, necesitando para adoptar terminología más moderna- la conceptualización de “sistemas mundiales” o zonas de interacción estructurada en donde los desarrollos locales podían ser completamente entendidos sólo por referencia al “mundo entero” en el que estaban situados. La necesidad metafísica de Menghin y los historiadores culturales de Viena de tener literalmente todo interconectado llevó a una negación de la inventiva humana y finalmente, a reconstrucciones del pasado que son correctamente rechazadas por la mayoría de los especialistas. En parte, el hiperdifusionismo de los históricos culturales de Viena le dio a la historia cultural su mal nombre, una consecuencia desafortunada en la cual la “gente sin historia” todavía necesita tener historias, vivan en un pasado etnográfico o en el remoto pasado documentado arqueológicamente.

Los constreñimientos de la evidencia arqueológica y la búsqueda de una mente-abierta

Menghin y, en mayor grado, la Escuela de Viena a la que pertenecía, desplegaron para sí mismos una visión de la evolución humana y de la diversidad en la cual ellos podían acomodar confortablemente sus creencias religiosas y valores morales. Su visión o teoría, con sus numerosos postulados interrelacionados, sino totalmente consistentes, nunca fue canonizada como la única perspectiva Católica o Cristiana de la evolución,³⁵ sino que fue una forma más de interpretar los orígenes y desarrollos humanos, una interpretación que no fue confirmada por el registro arqueológico creciente y una evaluación más objetiva de la información etnográfica de los pueblos no productores de alimentos. Lo que distinguía o, quizás mejor, todavía distingue a la Escuela de Viena es su influencia a los historiadores culturales posteriores y arqueólogos que trabajan en esa tradición y el hecho de que desarrolló una doctrina adoptada con entusiasmo por sus miembros, que pretende demostrar empíricamente la validez de sus supuestos.

Puede no ser siempre claro cuando ya no es razonable mantener una teoría bajo el peso de acumulada evidencia en contra. Los astrónomos tolemaicos en los días de Copérnico trataron largamente de postular epiciclos adicionales para demostrar la rotación del sol alrededor de la Tierra. Finalmente, sus

35 Gente de distintas creencias, por supuesto, ha acomodado las mismas a la evolución en incontables formas, altamente personales. A pesar de las actividades de Schmidt y su considerable influencia en el Vaticano, particularmente con Pio XI, sus visiones de la evolución y la revelación divina nunca fueron sancionadas como la única acomodación aceptable oficial de las creencias católicas a la evolución. A lo mejor de nuestro conocimiento, los católicos practicantes están capacitados para interpretar la evidencia de la evolución en diferentes maneras; por ejemplo, los escritos personales idiosincrásicos,

esfuerzos fallaron, y, como es bien conocido en la historia de la ciencia, llega un punto donde la nueva evidencia fuerza un cambio de paradigma. La aceptación de esos cambios puede ser retrasada por factores personales, como las creencias políticas y religiosas, y estos factores sin duda inhibieron a Menghin de examinar el registro arqueológico de forma más objetiva. Las teorías de Menghin no estaban basadas principalmente en la evidencia, eran preconcebidas y circulares. Él sabía lo que quería encontrar de antemano y declaraba haberlo encontrado a pesar de toda la evidencia en contra. La búsqueda científica, en contraste, debe tener final abierto (open-ended), confirmando o rechazando hipótesis dentro de los paradigmas de investigación establecidos que son constantemente modificados e incluso radicalmente transformados a lo largo de proceso de investigación e interacción.

La influencia de Menghin perdura en muchas esferas. Él fue no solamente un académico extremadamente productivo sino también un profesor reverenciado de arqueología prehistórica. Sus estudiantes han entrenado a casi todos los especialistas trabajando hoy en la arqueología prehistórica temprana en Austria (Urban 1996: 11); similarmente, su influencia en la arqueología argentina es muy importante y todavía bastante discernible. En muchos aspectos, su legado es positivo-corporizando altos estándares académicos, erudición enciclopédica y un fuerte compromiso con la investigación de campo y la rigurosa compilación de evidencia arqueológica. El trabajo considerable de Menghin influyó significativamente en el desarrollo de la arqueología del Paleolítico en Europa y de los estudios Paleoindios en las Américas, particularmente en América

místicos e inspirados de Pierre Teilhard de Chardin adquirieron gran popularidad entre muchos creyentes católicos (como entre no-católicos). Las visiones de Teilhard y aquellos de la escuela de Viena son muy distintas: los primeros consideran la evolución como un proceso por el cual los humanos se vuelven divinos a través de incrementar la autoconciencia, mientras que los últimos ven una caída o un descenso desde una condición original divina y no enfatizan el carácter progresivo del proceso evolutivo. Menghin estaba conciente del trabajo científico de Teilhard como paleontólogo en las excavaciones en Zhoukoudian y lo conoció en 1937 en Filadelfia en la misma conferencia a la que asistió Childe. El adulante sucesor de Menghin, K. J. Narr, criticó los escritos sobre la evolución filosófica de Teilhard en la revista *Acta Prehistórica* de Menghin (1961-1963). Narr correctamente objetó el lenguaje científicamente impreciso de Teilhard, describiendo su visión de la evolución como ontogénica y teológica.

Para Narr, el mayor error de Teilhard fue concebir la evolución como un proceso en curso que lleva a una mayor conciencia, una visión que borra la distinción cualitativa entre humanos y animales o el mundo natural y subestima los logros culturales de los humanos primitivos. Narr admite que la escuela histórico cultural no pudo proveer respuestas a lo que eran temas fundamentalmente metafísicos, pero él insistía que esa escuela proveía “una concepción más aguda del fenómeno de la cultura más temprana como el único testimonio objetivamente asequible de la espiritualidad del hombre primitivo” (pp. 215, 221). Resumiendo, los escritos filosóficos de Teilhard no recibieron el aval de Narr (y presumiblemente tampoco los de Menghin).

del Sur; al contribuir positivamente en la acumulación de datos arqueológicos, consistentes con el registro, siguen siendo perdurables.

La mayoría de las reconstrucciones del pasado remoto de Menghin, sin embargo, no soportaron el paso del tiempo. Su historia mundial del Paleolítico, sus estudios raciales, y sus estudios sobre los desarrollos del Paleoindio temprano hoy parecen curiosos, atrasados e incorrectos. Toda la comunidad académica de prehistoriadores, antropólogos sociales, biólogos evolucionistas, genetistas, y antropólogos físicos han rechazado ampliamente sus teorías. Sus creencias de un arribo extremadamente temprano al hemisferio occidental durante el Pleistoceno y la dependencia de los desarrollos culturales posteriores en las Américas de olas migratorias separadas desde el este de Asia no fueron realmente sustentadas por los descubrimientos durante su vida y no fueron sostenidas por las investigaciones posteriores. Para citar un solo ejemplo obvio: los inicios de la producción de alimentos en el Nuevo Mundo no pueden ser vistos como derivados del Viejo Mundo, como, por ejemplo, las excavaciones de R. S. Mac Neish en Valle de Tehuacan han demostrado conclusivamente. Las plantas y animales domesticados eran originarios de las Américas y tenían una larga historia de utilización, manipulación y transformación demostrada arqueológicamente anterior a la emergencia de las comunidades sedentarias productoras de alimentos (para una revisión actual, ver Harlan 1995).

Una lección positiva es que algunas teorías son capaces de refutación; ellas están simplemente equivocadas. Como Trigger (1989: 400-404, 1995: 275-276) ha argumentado consistentemente, el registro arqueológico constriñe o establece límites para posibles reconstrucciones y lecturas del pasado. Los datos arqueológicos no pueden ser manipulados infinitamente para servir a objetivos nacionales, políticos o morales. Puede haber y generalmente hay formas alternativas de interpretar el registro arqueológico, pero hay algunas que son inconsistentes con la evidencia y por lo tanto incorrectas. En el análisis final, las convicciones religiosas de Menghin socavaron sus deberes científicos y nublaron su juicio político y sus actividades. Cuando él trato de encarar los problemas políticos y sociales del día como un autoproclamado experto en evolución y raza en los tempranos años treinta, los resultados fueron desastrosos. Sus visiones sinceramente inspiradas pero confundidas fueron adoptadas por políticos menos sensibles para justificar las peores atrocidades de los tiempos modernos. Los ejemplos de Menghin, y en menor grado, la Escuela de Viena ilustra vividamente los peligros de cubrir la religión y la política con un manto científico.

El Legado de Menghin

Hemos tratado de reflexionar sobre el complejo legado de Menghin y, al hacer esto, rescatar sus trabajos del olvido total con que fueron asignados en la literatura anglo-americana. Las actividades y teorías de Menghin deben ser contextualizadas históricamente. Llegó a Viena como un joven romántico y patriota desde la región Tirolesa y floreció ahí. Con esfuerzo y escolaridad se convirtió a la edad de 30 años en *el* profesor de arqueología prehistórica en Viena. Eventos históricos ensombrecieron estos logros. Menghin fue realmente “un hombre entre dos frentes”, escribiendo sus trabajos más importantes en los años entre guerras después de la firma del deshonroso tratado de Versailles, el colapso del Imperio Austro-húngaro, el éxito de la Revolución Bolchevique y la dispersión de la anarquía y el miedo al control comunista en Europa Central, y por supuesto, el subsiguiente alzamiento de la Alemania Nazi. Él claramente admiraba la tradición académica autoritaria y jerárquica que lo había premiado y se le había revelado en la adulación de sus estudiantes y al ser una gran figura en ese *establishment*. Él fue sostenido por sus convicciones políticas y religiosas conservadoras y continuó siendo un académico productivo durante los años treinta. Como hemos visto, él también fue muy ambicioso, aspirando a y obteniendo –por un tiempo breve– un alto cargo político. Luego él continuó su “misión” académica en Argentina, seguro entre los límites del mundo académico.

Su legado como arqueólogo es complejo: muchos logros sustantivos deben ser balanceados con teorías tendenciosas e incorrectas. Su legado moral y personal no puede ser matizado. Menghin nunca sufrió del bloqueo del escritor. La falta de reconocimiento público de sus errores o de expresiones de remordiendo es tan impresionante como la celebración de su breve estadía como ministro de cultura y educación en el *Festgabe* que fue presentado años después de su búsqueda de asilo en Argentina. Menghin le dio una copia firmada de su trabajo a la biblioteca del Museo de la Universidad Nacional de La Plata y se fue a la tumba en las pampas convencido que había extirpado la “esfinge” americana y documentado la historia universal de la humanidad. Tristemente, sus ilusiones y pretensiones sólo fueron expuestas póstumamente

Referencias citadas

- Almagro, M., *et al.* 1966. *Altere und Mittlere Steinzeit: Jagerund Sammlerkulturen. Handbuch der Urgeschichte 1.* Edited by K. J. Narr. Bern and München: Francke Verlag.
- Alonso Del Real Ramos, C. 1991. *La prehistoria: Ciclo de conferencias para doctorado.* Pontevedra: Gráficas Duher.

- Arnold, B. 1996. "The past as propaganda: Totalitarian archaeology in Nazi Germany". En: *Contemporary archaeology in theory: A reader*. pp. 549-69. Oxford: Blackwell.
- Arnold, B., y H. Hassman 1995. "Archaeology in Nazi Germany: The legacy of the Faustian Bargain". En: *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. pp. 70-81. Cambridge: Cambridge University Press.
- Begley, S., y A. Murr. 1999. The First Americans. *Newsweek*. April 26, pp. 50-57.
- Biehl, Peter F., Alexander Gramsch y Arkadiusz Marciniak. (eds.). 2002a. *Archäologie Europas: Geschichte, Methoden und Theorien*. Munster: Waxmann.
- Binford, L. R. 1972. "Some comments on historical vs. processual archaeology". *An archaeological perspective*. pp. 114-121. New York: Seminar Press.
- Bloor, David. 1981. The strengths of the strong programme. *Philosophy of the Social Sciences* (11): 199-213.
- Boas, F. 1896. The limitations of the comparative method in anthropology. *Science* (4): 901-908.
- Bockman, Johanna. "Espionage and social science in historical perspective". MS.
- Brandewie, E. 1990. *When giants walked the earth: The life and times of Wilhelm Schmidt, SVD*. Fribourg, Switzerland: University Press.
- Brew, J. O. 1946. "The use and abuse of taxonomy". En: *Archaeology of Alkali Ridge, Southeastern Utah*. pp. 44-66. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- Brook-Shepherd, G. 1963. *The Anschluss March 11, 1938: Austria's longest day*. Philadelphia: J. P. Lippincott.
- Bunzl, M. 1996. "Franz Boas and the Humboldtian tradition: From Volksgeist and Nationalcharakter to an anthropological concept of culture". En: *Volksgeist as method and ethic: Essays on Boasian ethnography and the German anthropological tradition*. pp. 17-78. Madison: University of Wisconsin Press.
- Childe, V. G. 1992. Pismo sovetским arkheologam ot 16 Dekabrya
_____. 1954. *What happened in history*. New York: Penguin.
_____. 1947. *History*. London: Cobbett Press.
_____. 1937. Symposium on Early Man, Philadelphia. *Antiquity* (11): 351-52.
_____. 1935. Changing methods and aims in prehistory: Presidential address for 1935. *Proceedings of the Prehistoric Society*. (1):1-15.
_____. 1933. Is prehistory practical? *Antiquity* (7): 410-18.
- Clark, G. 1976. Prehistory since Childe. *University of London Institute of Archaeology Bulletin* (13):1-21.
- Conard, N. J. 2001. "The future of archeology," En: *Quo vadis archaeologia? Whither archaeology in the 21st century?* pp. 106-17. Warsaw: Polish Academy of Sciences.
- Davies, N. 1987. *The Aztec empire: The Toltec resurgence*. Norman and London: University of Oklahoma Press.
- Dawson, J. W. 1888. *Fossil Men and their Modern Representatives*. 3d edition. London: Hodder and Stoughton.

- Eggers, H. J. 1986. *Einführung in die Vorgeschichte*. München: Piper.
- Eickstedt, E. Von. 1934. *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit*. Stuttgart.
- Formozov, A. A. 1998. Russkie arkheologi i politicheskie repressii 1920-1940. *Rossiiskaya Arkheologiya* (3): 191-206.
- Franch, J. A. 1996. *Diccionario de arqueología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gathercole, P., T. H. Irving, y G. Melleuish. Editors. 1995. *Childe and Australia*. St. Lucia: University of Queensland Press.
- Geehr, R. S. 1986. "Oswald Menghin, ein Vertreter der katholischen Nationalen," in *Geistiges Leben im Österreich der Ersten Republik: Auswahl der bei den Symposien in Wien vom 11. bis 13. November 1980 und am 27. und 28. Oktober 1982 gehaltenen Referate*, pp. 9-24. Vienna: Verlag für Geschichte und Politik.
- Graebner, Fritz. 1940 [1911]. *Metodología etnológica*. La Plata: Ed. Universitaria.
- Gramsch, A. 2000a. "Vom Vergleichen in der Archäologie: Zur Einführung". En: *Vergleichen als archäologische Methode: Analogien in der Archäologie*. pp. 3-18. British Archaeological Reports International Series 825.
- _____. 2002b. "Reflexiveness" in archaeology, nationalism, and Europeanism. *Archaeological Dialogues* 7 (1):4-19.
- Green, S. 1981. *Prehistorian: A biography of V. Gordon Childe*. Wiltshire: Moonraker Press.
- Haag, J. 1980. "Marginal men and the dream of the Reich: Eight Austrian National-Catholic intellectuals, 1918-1938". En: *Who were the fascists? Social roots of European fascism*. pp. 239-248. Bergen: Universitetsforlaget.
- _____. 1995. "Triumph and neglect: Austrian Hochschulen and the Anschluss". En: *Austria, 1938-1988: Anschluss and fifty years*. pp. 135-66. Riverside, Calif.: Ariadne Press.
- Harke, H. (ed.). 2000. *Archaeology, ideology, and society: The German experience. Gesellschaften und Staaten im Epochenwandel*. Frankfurt: Peter Lang Verlag.
- Harlan, J. 1995. *The Living Fields: Our Agricultural Heritage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harris, D. Editor. 1994. *The archaeology of V. Gordon Childe: Contemporary perspectives*. London: University College Press.
- Heine-Geldern, R. 1954. Die asiatische Herkunft der sudamerikanischen Metalltechnik. *Paideuma* 5.
- _____. 1958. "Chinese influences in Mexico and Central America: The Tajín style of Mexico and the marble vases from Honduras" *Proceedings of the 33rd International Congress of Americanists, San José, Costa Rica*.
- Henson, Christopher P. 2001. Letter. *Archaeology* 54:6.
- Holden, C. 1999. Were Spaniards among the first Americans? *Science*. (286) :1467-1468.
- Imbelloni, J. 1937. Láguidos y Fuéguidos. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales* (39).

- Kehoe, A. B. 1996. *The land of Prehistory: A Critical History of American archaeology*. London: Routledge.
- Kobylinski, Z. Editor. 2001. Quo vadis archaeologia? Whither European archaeology in the 21st century? Proceedings of the European Science Foundation Exploratory Work- shop, *Madralin near Warsaw*. (12-13).
- Kossack, G. 1999. Prähistorische Archäologie in Deutschland im Wandel der geistigen und politischen Situation. *Bayerische Akademie der Wissenschaften, Sitzungsberichte Jahrgang*. (4).
- Kroeber, A. L. 1952. *The Nature of Culture*. Chicago: University of Chicago Press. [bgt]
- Lowie, R. H. 1937. *The History of Ethnological Theory*. New York: Farrar and Rinehart.
- Mac Curdy, G. Editor. 1937. *Early Man*. Philadelphia: J. B. Lippincott.
- Mc Nairn, B. 1980. *The Method and Theory of V. Gordon Childe*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Manzanilla, L. 1987. *Studies in the Neolithic and urban revolutions: The V. Gordon Childe Colloquium, Mexico*.
- _____. 1986. British Archaeological Reports International Series 349.
- Marchand, Suzanne. n.d. "Priests among the pygmies: The Counter-Reformation in Austrian ethnology," in *Worldly provincialism: German anthropology in the age of empire*. Edited by H. Glenn Penny and Matti Bunzl. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Menghin, O. 1971. Bibliographia brevis (hasta 1966, bis 1966). *Acta Prehistórica* (8-9): 261-97.
- _____. 1965. *Origen y desarrollo racial de la especie humana*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- _____. 1962. Grundprobleme der amerikanischen Urgeschichte. *Homo*. 13 (1-2): 81-92.
- _____. 1950. El hombre del Paleolítico, con referencias a América. *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo*. (10):13-74.
- _____. 1957. Prologue. *Acta Praehistorica*. (1):1-2.
- _____. 1956. Alois Menghin (1856-1956). *Der Schlern* (30): 98-99.
- _____. 1939a. Review of: The prehistory of Scotland, by V. Gordon Childe. *Wiener Prähistorische Zeitschrift*. (26): 216-17.
- _____. 1939b. Review of: Kultur und Rasse, by M. Hesch and G. Spannaus. *Wiener Prähistorische Zeitschrift*. (26): 180-281.
- _____. 1936. Bildung, Wissenschaft, und Leben: Kundgebungen und Ansprachen, Während meines Rektors Jahres. Vienna.
- _____. 1935. Review of: Religion und Kult der Urarien, by E. V. Zenker. *Wiener Prähistorische Zeitschrift* (22): 53-54.
- _____. 1934. *Geist und Blut: Grundsätzliches um Rasse, Sprache, Kultur und Volkstum*. Vienna: Anton Schroll.

- _____. 1933a. Review of: The Danube in prehistory, by V. Gordon Childe. *Wiener Prähistorische Zeitschrift* (20): 20-21.
- _____. 1933b. Review of: Ursprung und Verbreitung der Germanen in vorund frühgeschichtlicher Zeit and Germanische Kultur im I. Jahrtausend nach Christus, by G. Kossinna. *Wiener Prähistorische Zeitschrift* (20): 144-145.
- _____. 1931. *Weltgeschichte der Steinzeit*. Vienna: Anton Schroll.
- _____. 1922a. Review of: Die Indogermanen: Ein Abriss, vol. 1, Das indogermanische Urvolk, by G. Kossinna. *Wiener Prähistorische Zeitschrift* (9):116-118.
- _____. 1922b. Review of: Die deutsche Vorgeschichte eine hervorragend nationale Wissenschaft, by G. Kossinna. *Wiener Prähistorische Zeitschrift* (9): 120.
- Menghin, Oswald y Marcelo Bórmida. 1950. Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (Prov. De Buenos Aires). *Runa* 3:5-36.
- Merpert, N. Ya. 1992. K publikatsii pis'ma V. G. Childa. *Rossiiskaya Arkheologiya*. (4): 189-196.
- Murray, T. 2001. *Encyclopedia of archaeology: History and discoveries*. 3 vols. Santa Barbara: ABC-Clío.
- Narr, K. J. 1958. Festgabe für Oswald Menghin. *Der Schlern* (32): 73-103.
- _____. 1961-1963. Das kulturelle Phänomen und die Noogenese: Das Werk Teilhard de Chardins /El fenomeno cultural y la noogenesis, la obra de Teilhard de Chardin. *Acta Praehistorica* (5-7): 209-22.
- Neustupny, E. 1997-1998. Mainstream and minorities in archaeology. *Archaeologia Polona* (35-36):13-23.
- Parzinger, H. 2002. "‘Archaologien’ Europas und ‘europäische Archaologie’: Rückblick und Ausblick". En: *Archaologien Europas: Geschichte, Methoden und Theorien*. pp. 35-52. Munster: Waxmann.
- Penny, Glenn. 2002. *Objects of culture: Ethnology and ethnographic museums in imperial Germany*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Schefold, K. 1998. *Der religiöse Gehalt der antiken Kunst und die Offenbarung*. Mainz.
- Schnapp, Alain. 1980. Archeologie et nazisme (2). *Quaderni di Storia* (11):19-33.
- Schobinger, J. 1959. Significación del doctor Osvaldo F. A. Menghin para el conocimiento de la prehistoria sudamericana. *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo* (14-15):11-18.
- _____. 1973. Osvaldo F. A. Menghin, 1888-1973. *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo* (27-28): 229-233.
- Sherratt, A. 1997. "Gordon Childe: Right or wrong". En: *Economy and society in prehistoric Europe: Changing perspectives*. pp. 490-505. Princeton: Princeton University Press.
- Shnirelman, V. A. 1995. "From internationalism to nationalism: Forgotten pages of Soviet archaeology in the 1930s and 1940s". En: *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. pp. 120-138. Cambridge: Cambridge University Press.

- . 2001. The value of the past: Myths, identity, and politics in Transcaucasia. *Senri Ethnological Studies* (57).
- Steuer, H. Editor. 2001. *Eine hervorragend nationale Wissenschaft: Deutsche Prähistoriker zwischen 1900 und 1995*. Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- Straus, L. 2000. Solutrean settlement of North America? *A review of reality*. *American Antiquity* (65): 219-226.
- Tallgren, A. M. 1936. Archaeological studies in Soviet Russia. *Eurasia Septentrionalis Antiqua* (10).
- Trigger, B. G. 1995. "Romanticism, nationalism, and archaeology". En: *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. pp. 263-279. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1989. *A history of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1980. *Gordon Childe: Revolutions in Archaeology*. London: Thames and Hudson.
- . 1978. *Time and traditions: Essays in Archaeological Interpretation*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Urban, O. H. 1996. "Er war der Mann zwischen den Fronten": Oswald Menghin und das Urgeschichtliche Institut der Universität Wien während der Nazizeit. *Archäologie Austriaca: Beiträge zur Paläanthropologie, Unrund Frühgeschichte Österreichs* (80): 1-24.
- Vazquez León y M. Rutsch. 1997. México en la imagen de la ciencia y las teorías de la historia cultural alemana. *Ludus Vitalis* 5 (8):115-78.
- Wailles, B. (ed.). 1996. *Craft specialization and social evolution: In memory of V. Gordon Childe*. Philadelphia: University Museum Publications.
- Wolf, E. 1982. *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.
- Zimmerman, Andrew. 2001. *Anthropology and antihumanism in imperial Germany*. Chicago: University of Chicago Press.
- Zubov, A. B. 1996. *Istoriia religii*. Vol. 1. *Doistoricheskie vneistoricheskie religii*. Moscow: Planeta Detei.